

QUÉ ES JASIDISMO

RABINO SHMUEL AVIDOR HACOHEN

El Rabino Dr. Shmuel Avidor Hacohen es autor de numerosos libros y el principal conferencista y comentarista rabínico de la radio y televisión israelí. Sus estudios universitarios fueron realizados en la Universidad Hebrea y en la Universidad de Tel-Aviv. Su tesis doctoral fue escrita sobre Jasidismo y Mística Judía. Es el rabino de la comunidad de Kfar Shmariahu y Profesor de Filosofía y Religión en la Universidad Ben-Gurión en el Neguev y de la Universidad del Movimiento Kibutziano. El Dr. Hacohen es Director del Instituto para la formación de rabinos "Abraham Joshúa Heschel" en el Seminario Rabínico Latinoamericano, y ejerce funciones rabínicas en la Comunidad Bet-El, Buenos Aires.

Epílogo, extractado de su libro: "Tocando el cielo, tocando la tierra".

Alegría, la alegría de la existencia junto con el amor, un amor al Creador, son dos elementos dominantes en el mundo espiritual del jasidismo.

La alegría —en la vida mundana como en la fe y rito religioso— crea una aproximación íntima entre cielo y tierra. Atrayendo de este modo al hombre, más cerca de las esferas celestiales.

El jasidismo pone poco acento sobre el temor al Señor o reverencia ante el Poder Supremo, decidiendo reemplazar temor con devoción, aprensión con confianza, tristeza con alegría. La relación entre Dios y el hombre fue entendida como fundada en la amistad, porque Dios busca siempre al hombre. Cuando éste se esconde, Dios lo llama: ¿"Dónde estás?", como lo hizo con Adam en el jardín del paraíso (Génesis 3:9). Por otra parte cuando un hombre tiene la sensación de que Dios se esconde de él, no debe aceptar nunca tal situación, sino que debe proseguir y buscar a Dios hasta encontrarlo. Esta amistad entre Dios y el hombre desempeña su papel, trasladando lo divino que hay en lo "escondido" a lo "revelado" o en términos de Cábala, del Exilio a la Redención.

Los fundadores del jasidismo se atuvieron firmemente al punto de vista de que la presencia divina está en todas partes —"no hay lugar libre de El"— y que esta regla se aplica al mundo material de la naturaleza y al mundo íntimo, escondido del espíritu. Dios es infinito y sin embargo al mismo tiempo "camina en medio de ti"; los cielos y los cielos superiores no pueden contenerlo y sin embargo cumple la promesa "y moraré entre vosotros". Tal como R. Mendel de Kotzk contestó a sus discípulos cuando le preguntaron dónde habita Dios: "El habita donde el hombre le ha permitido entrar". De este modo a lo largo de sus enseñanzas, el jasidismo asignó una importancia fundamental al hombre y naturalmente a cada individuo. Además elevó la relación entre el hombre y Dios a la esfera del *Cantar de los Can-*

tares: "Yo soy para mi amado y mi amado es para mí". La oración se transformó en melodía, la postración en danza y las súplicas en diálogo de amantes. El jasid no sólo perdió su temor a Dios, sino que lo transformó en profundo afecto.

Así como no hay límite en la manera en que un hombre puede experimentar el amor, ni límite en las formas de expresar sus sentimientos, así, sostenía el jasidismo, no hay límite en las maneras en que un hombre puede adherirse a Dios. Por lo tanto en la raíz de todo estaba el ansia de adherirse a Dios, acercarse más a El, lo que podía lograrse no sólo por el rito y la oración, sino también por la comida y la bebida, la conversación ocasional con amigos, la anécdota y la leyenda y por cierto a través de la melodía y la canción. Entre los fundadores del jasidismo hubo algunos que fueron más lejos, sosteniendo que el hombre puede ejecutar los deseos de Dios, no sólo por sus buenos impulsos, sino aun por los malos.

El jasid bajo la dirección de sus maestros, los Tzadikim, comenzó a percibir intelectual y emocionalmente que él mismo era un "santuario divino". Su cuerpo y su hogar eran lugar de morada del Creador del universo, el Rey de Reyes huésped visitando su habitación. Huésped semejante no puede recibirse con tristeza o melancolía, sino con alegría y entusiasmo, con canción, pureza y una gran luz. Tal es la base de la insistencia jasídica en cumplir el mandamiento bíblico "Y que te regocijes realmente". Canción y baile y también una copa rebosante de licor ayudan al deseo jasídico de servir a Dios.

De acuerdo a ésto el jasidismo no dominó ni afligió al cuerpo. Exhortó al hombre a transformar lo material en espiritual. El cuerpo no debía ser despreciado desde que era la morada del alma y el alma era, según la llamaba R. Shneur Zalman de Ladi, un trozo del Señor tomado de lo alto. Muchos hombres convierten sus almas en "cuerpos", haciéndolos materialistas, groseros, desagradables y bestiales, pero el jasidismo enseñó que el cuerpo puede transformarse en "alma".

Si el hombre es la morada de Dios, entonces la senda hacia Dios conduce primero al hombre. Por lo tanto no puede existir ningún amor verdadero a Dios sin amor al hombre. Este concepto está bellamente ilustrado en un cuento de R. Moshé Leib de Sasov. Una noche oscura, mientras caía densamente una nevada, oyó a alguien golpear ligeramente en la ventana de su cuarto. R. Moshé Leib miró por la ventana y vio a un hombre extraño, vestido de andrajos, laceradas sus manos y su cara y un destello de locura en sus ojos. El rebe dudó por un momento en dejar que entrara a su casa semejante hombre, pero se dijo a sí mismo: "si hay lugar para un hombre en éste, el mundo de Dios, hay espacio seguramente, para él en mi hogar". Y enseguida abrió ampliamente la puerta y lo invitó a entrar.

No había necesidad, para el jasidismo, de crear un nuevo código que trasladara su filosofía a la vida diaria, porque existían fuentes

en abundancia, en el texto de la Biblia, en las páginas del Talmud y en los escritos de la Cábala.

Como resultado, el gran logro del jasidismo consistió en extraer ideas de los libros sagrados del judaísmo y trasladarlas a la vida diaria. Confirió una nueva santidad a la vida de todos los días y produjo un renacimiento espiritual en el judaísmo.

Este enfoque que pareció revolucionario en el momento de su aparición, despertó el enojo de muchos líderes rabínicos, que no dudaron en condenar a todo el movimiento en su comienzo y aun dictarle un bando de excomunión. De cualquier manera los jasidim fueron y son en realidad judíos plenamente observantes, que revitalizaron el modo judío de vida al introducir un nuevo énfasis y nuevas costumbres, siguiendo al mismo tiempo estrictamente la tradición religiosa.

Sus nuevas costumbres, que nunca contradijeron los tradicionales mandamientos, sino que simplemente agregaron una nueva motivación o significación espiritual, fortalecieron en realidad al judaísmo, al proporcionarle una cualidad metafísica íntima para combatir el racionalismo secular, que se esparció durante la época contemporánea con el Iluminismo.

Por otra parte desde el punto de vista sociológico, el impacto del nuevo movimiento en los judíos de Europa oriental, fue inmenso. Grupos sociales que anteriormente habían sido judíos simples, de ínfima escala y que no fueron bastante afortunados como para llegar a eruditos, ascendieron en importancia y empezaron a ocupar en la comunidad posiciones líderes. Porque el jasidismo nunca fue planeado para una aristocracia de sabios, o familias nobles o pensadores talentosos. Desde el principio estuvo dirigido a todos los hombres y apuntó a la masa más que al individuo selecto. Fue democrático en espíritu, reconociendo la aptitud y el derecho de cualquier hombre de preocuparse por los problemas centrales de la existencia. Este concepto fundamental en el jasidismo, convirtió a cada hombre en un filósofo. Cada individuo estaba justificado y aun obligado a preguntarse "qué es el hombre" o "qué es Dios", e intentar comprender la naturaleza del hombre en la tierra. Claramente, el jasidismo eliminó los problemas de la relación del hombre con Dios, desde la torre de marfil del filósofo a la conversación diaria del hombre en la calle y aun al más simple de los hombres.

Al enfatizar el valor de la devoción y sinceridad en el momento de la oración, más que la habilidad de comprender algunos puntos complejos de la ley talmúdica, el jasidismo dio al individuo creyente, una nueva importancia aunque no fuera el erudito talmúdico o el dirigente sabio.

Por lo tanto no sorprendió que tuviera éxito en corto tiempo, en inflamar muchos corazones y transformar gente simple en "hombres

de espíritu". Como resultado de su poder, artesanos, tenderos, agricultores, vendedores ambulantes, carreros y pastores, la gente común, se transformaron repentinamente en expertos en secretos ocultos del universo y del diálogo entre hombre y Dios. Con fuerza notable implantó en sus adeptos un nuevo optimismo, una esperanza y una alegría en su nueva conciencia, acerca del valor del hombre. Judíos oprimidos por el régimen hostil bajo el cual vivían, luchando por el mendrugo de pan, llegaron por su adhesión al jasidismo a verse envueltos por una luz brillante, donde había oscuridad. El sentido comunitario dentro del grupo o hermandad del jasidismo, los liberó de la sensación de aislamiento, dándoles el calor de la amistad y del compañerismo. ¿Quién se preocuparía por la carencia de bienes materiales, cuando el alma relucía dentro de uno? ¿Quién necesitaría algo más, cuando Dios mismo habitaba en uno como huésped? Cuando se reunían solían cantar al unísono: "no tengo nada ni necesito nada". Consideraban la vida como una antesala de la eternidad, siendo su propósito aquí, purificar lo malo y separar lo bueno de dentro de él. En las orillas del Dnieper y el Dniester, los jasidim conducían sus pequeños carros cantando alegremente en un ruso ucraniano: "no se aflijan amigos, vayamos a la posada donde el vodka espera", pero cada jasid sabía que la "posada" era la casa del rebe y que el "vodka" era la Torá que el jasid habría de aprender ansiosamente de sus labios. Algunos había que cantaban más simplemente: "el pasado se ha ido, el futuro está aún por llegar, el presente pasa en un momento, de modo que ¡fuera! con la preocupación".

Los eruditos han rastreado las raíces del jasidismo, remontando hasta el misticismo de la Cábala, especialmente la escuela de R. Isaac Luria; pero sin duda es una continuación del movimiento cabalista que comenzó en la España del siglo XV, y llegó a Safed, al norte de Israel. El jasidismo heredó del movimiento, muchos elementos místicos, incluso el simbolismo del bien y del mal como luz y oscuridad, pero estos elementos llegaron a tomar su sello individual, especialmente con el concepto de que cualquier hombre aun el más modesto puede con su oración y sinceridad, ayudar a separar el bien del mal y contribuir así a la redención del universo. Esta combinación de innovación y continuidad fue resumida por R. Najman de Bratslav, el bisnieto del fundador del jasidismo cuando dijo: "la senda que pisamos es antigua y sin embargo es enteramente nueva".

El movimiento jasídico apareció primero en Europa oriental durante la primera parte del siglo XVIII. Su fundador está envuelto en la leyenda. Fue R. Israel hijo de Eliezer y Sara, nacido en la ciudad de Tlust, más tarde se mudó a Mezbihz, situada en Volinia, Podolia, en los montes Cárpatos. Llegó a ser conocido por el título de *Baal Shem Tov*, "Dueño del Buen Nombre", para lo que hay múltiples explicaciones, todas de naturaleza mística y cabalística.

Aunque no era un intelectual, viviendo en medio de la naturaleza y cercano a la tierra, poseía dones espirituales, el poder de fascinar

a sus oyentes y habilidad para la elevación a un estado en el que podía verter atributos terrenales. Popularizó sus ideas por medio de anécdotas sencillas, de interpretaciones de versículos bíblicos, de aforismos y parábolas. Sus dichos y su propio modo de vida sirvieron de base para el desarrollo del movimiento en su totalidad.

Sus discípulos, propagaron sus enseñanzas por los mismos medios, con preferencia de anécdotas y parábolas, que tuvieron mucho éxito infundiendo nueva vitalidad en las comunidades judías de Europa oriental y central. El movimiento se expandió rápidamente, cambiando una secta perseguida por la más grande y mayor fuerza motriz de influencia en los judíos de Rusia, Polonia, Lituania, Rumania y Hungría. Más tarde se desgarró en numerosas corrientes y sub-corrientes, cada una encabezada por su propio Rebe o Tzadik, lo que hizo surgir en algunas de estas excrecencias, una fe en los poderes mágicos del Rebe, que marcó el comienzo de la decadencia.

El Rebe o Tzadik era generalmente una figura carismática, que atraía a su alrededor un grupo de adeptos, y se establecía una "corte". Con frecuencia la posición del Rebe se volvió hereditaria, transmitida de padre a hijo. Los primeros cien años del movimiento tuvieron muchos cientos de tales Tzadikim, ya sea fundadores de sus propias dinastías o herederos de dinastías fundadas por antepasados.

Cada Rebe era conocido por el nombre de la ciudad en que vivía o en la que había empezado sus actividades, y los nombres de los más famosos son invocados todavía hoy, por los diferentes grupos de jasidim, los Guer, Beltz, Bratzlav, Sadigore, Zans, Lubavitch, Kotzk, Wieschnitz y Satmar.

El jasid creía en los poderes sobrenaturales de su Tzadik y en su habilidad para ayudarlo a superar sus propias dudas, hesitaciones, problemas y fracasos. Esta cualidad se basaba de acuerdo a la creencia jasídica, en su habilidad de discernir al primer golpe de vista, en las raíces más profundas del alma del jasid y aconsejarle de acuerdo a cómo conectar esa alma con su fuente divina. Esta profunda fe en el Tzadik se extendía también al mundo material y el jasid consultaba a su Rebe todo lo relacionado con su vida diaria: su salud, sustento, casamiento de sus hijos. La palabra de su Rebe se consideraba una orden para ser cumplida con alegría.

Tal completa y total fe llevaba el peligro de deslizarse hacia creencias supersticiosas. De acuerdo a los dogmas originales del movimiento, el jasid debía ser extremadamente cuidadoso, para no permitirse caer en ritos extraños o ceremoniales mágicos. Como dijo uno de los grandes del movimiento: "El fuego inflama, pero no dejes que el hollín y el humo suban con él— sólo el jasid comprenderá ésto y por ésto sólo vale la pena ser jasid".

Cada jasid hace dos veces al año, un viaje a visitar la corte de su Rebe. Aquí atiende sus enseñanzas, sus anécdotas llenas de medu-

los refranes filosóficos o simplemente observa el comportamiento y modo de vida del Tzadik en todos los detalles. R. Leib el hijo de Sara decía que él viajó a visitar a su Rebe, durante tres años sucesivos para observar cómo se ponía sus medias. Durante estas visitas, el jasid, alcanza a su Rebe un trozo de papel conteniendo sus peticiones (un "kvitel") y es recibido en audiencia privada de unos pocos minutos, en el estudio. Allí se alivia de sus problemas espirituales y materiales.

En cada ciudad los jasidim tienen sus propios centros de oración, no rezan en las sinagogas habituales. Son conocidas por *schtibl* ("choza") y allí no sólo rezan sino realizan sus reuniones festivas alrededor de mesas con cosas sabrosas y bebidas. En sus reuniones discuten los principios del jasidismo, relatan historias y leyendas, y sobre todo cantan melodías para disipar tristezas. Estas en la mayor parte son canciones sin acompañamiento y de tiempo en tiempo forman un círculo entusiasta de bailarines.

La danza tuvo el carácter especial de tender a la propia negación en una especie de baile santo. La reunión continúa por muchas horas, mientras los jasidim intentan crear una atmósfera conductora a una unificación espiritual con el Rebe, que podrá vencer distancias geográficas.

Los cuentos ocupan un lugar central en el movimiento. En ellos se cuentan alabanzas a los Tzadikim, sus modos de vida, su sabiduría, sus anécdotas y comentarios de las Escrituras, sus buenas acciones, su pureza moral y sus milagros. En su mayor parte circularon oralmente. No tenían pretensiones literarias y a menudo parecían simples, pero reflejaban estilísticamente la simplicidad del modo jasídico de vida.

La destrucción de las comunidades judías de Europa oriental durante la Segunda Guerra Mundial, asestó un grave golpe al movimiento, tanto en número como cualitativamente, ya que estuvo centrada en esta área. Quienes huyeron fundaron nuevas comunidades en Europa occidental, en Estados Unidos y en Israel. Allí continúan preservando la tradición en modo de vestir, en idioma y costumbres.

En nuestra propia época, sus ideas han sobrevivido notablemente y encontraron eco sensible en la literatura y el pensamiento del mundo occidental.

Traducción: Dr. José Kaplan